

Al deficiente tipo de ladrillo, agregó, se suma la falta de un estudio arquitectónico para construir la vivienda en muchos casos. Respecto al precio, es de un 15 a 20% más bajo que el industrial, pero no tiene garantía alguna.

El gerente comercial de Lark agregó que entre los daños provocados por la informalidad se cuenta la evasión tributaria y la competitividad dispar con el sector formal, generando una gran desventaja respecto a la empresa formal. También puso en relieve la mano de obra empleada. "Mientras que nosotros estamos sujetos a supervisiones de parte de la Superintendencia Nacional de Fiscalización Laboral (SUNAFIL), las ladrilleras informales no tienen ningún tipo de inspección, pudiendo usar mano de obra intensiva o extensiva, sin ningún tipo de beneficio intermedio, pagando al día a sus trabajadores, creando salarios de sobrevivencia", expresó.

Mientras, el ejecutivo de Ladrillos Fortes, realizó una clasificación del ladrillo informal, dividiendo a estas productoras en fábricas informales y artesanales. "Las primeras son plantas industriales ilegales que operan visiblemente, siendo el equivalente a un supermercado informal. Estas fábricas informales e ilegales no son

pequeñas, ni artesanales, pues pueden tener más de 30,000 m² de área, más de 50 trabajadores, producciones de más de 50 Tn diarias, así como contar con equipos y hornos que no pueden mover, además de contratar empleados informales", precisó.

Agregó que las ladrilleras artesanales son las que tienen por característica la manutención de la familia, donde todos laboran. "Emplean materiales que en algún momento se usaron para la construcción pero que ahora sería imposible utilizarlos por la normatividad vigente, siendo su uso principalmente decorativo. Estas empresas son unifamiliares, producen menos de 10 Tn al día, no tienen personal externo, son contaminantes y requieren de apoyo para mejorar", dijo Mendoza.

Respecto a las erradas prácticas constructivas, el gerente general de Minera Luren destacó el no uso de columnetas de arriostre en muros de tabiquería. Denunció que aún existen constructoras y edificadores inescrupulosos que construyen muros de tabiquería en albañilería confinada sin colocar las respectivas columnetas de arriostramiento.

Otro problema grave que señaló es que se están construyendo los muros portantes de las viviendas con ladrillos de arcilla que no cumplen con el 30%

de vacíos sobre su cara de asiento, sino con 45% en el promedio del mercado, lo que hace que la estructura sea frágil. "Esta situación se agrava aún más, si le sumamos las malas prácticas de la autoconstrucción y la falta de supervisión de las municipalidades, ya que el ladrillo King Kong de 45% de vacíos es un material de calidad pero que debe ser usado solo en muros de tabiquería", señaló.

Garland alertó que peor aún es construir muros portantes con el ladrillo pandereta, que solo puede ser usado en tabiquería, al tener 52% de vacíos. "Los orificios que lo conforman están colocados de manera transversal a las cargas que queremos trasladar a la edificación, generando el posible colapso de esta en un evento sísmico importante. No estamos construyendo casas, sino bombas de tiempo, que estallarán en la cara de las personas de menores recursos", alertó.

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y TRATAMIENTO AMBIENTAL

El representante de Lark indicó que cuando empleaban el otro carburante, este era muy contaminante y de poca energía calorífica, generando una baja eficiencia productiva y resultaba en que algunos bloques estaban correctamente quemados mientras otros no. "Con el sistema del horno túnel, con el combustible residual 500, ello se mejoró; sin embargo, pasamos de la alta resistencia y alta eficiencia productiva al tema contaminante", refirió Chara.



Además de los ladrillos de arcilla, en el país también se emplean bloques de concreto y sílico calcáreos.

